



El avión espacial no tripulado Boeing X-37 realizó su primer vuelo fuera de la atmósfera terrestre en 2010 y fue operado por el Departamento de Defensa desde 2004 después de ver el desarrollo inicial como un proyecto de la NASA. La aeronave representa un activo único para las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos y actualmente está llevando a cabo su sexto vuelo espacial con un propósito altamente clasificado.

Si bien la Unión Soviética lideró anteriormente al mundo en el desarrollo de aviones espaciales, con su avión Buran, que se parece vagamente al X-37, se esperaba que fuera el primero en el mundo en completar tales misiones, la presión política en la década de 1980 finalmente llevó a la suspensión de Buran y la contracción de los programas espaciales soviéticos y posteriores rusos, allanando el camino para una ventaja estadounidense. El Buran fue el primer avión espacial reutilizable del mundo capaz de aterrizar automáticamente al regresar de la órbita, siendo el X-37 el segundo.

La posibilidad de que el X-37 y otros aviones basados en tecnologías similares puedan dar a los EE. UU. una ventaja decisiva en una posible guerra futura se ha planteado varias veces. El director general de la empresa rusa de tecnología de defensa Almaz-Antey, Yan Novikov, declaró el 22 de mayo sobre el peligro potencial que esto podría suponer: «La historia oficial es que estas plataformas fueron desarrolladas con fines científicos y, bueno, para vigilancia. Pero entendemos que con estas capacidades y posibilidades, la nave espacial más pequeña puede transportar hasta tres ojivas nucleares, la grande hasta seis... Este es, sin ninguna duda, un desafío serio». Según los informes, el ejército de los EE. UU. planea desplegar ocho aviones espaciales similares para 2025 y, junto con las misiones de ataque nuclear, podrían usarse para neutralizar satélites enemigos.

La Unión Soviética había invertido mucho durante mucho tiempo contra las amenazas de gran altitud, con su interceptor MiG-25 Foxbat capaz de operar en un grado limitado en el espacio a altitudes de más de 35 km y su sucesor, el MiG-31 Foxhound, capaz no solo de operar sino también de disparar todas sus armas, en el espacio cercano. El colapso soviético obligó a Rusia a cancelar posteriormente su programa de interceptores MiG-31M debido a la crisis económica,

a pesar de que el tipo había completado las pruebas y estaba listo para la producción en serie.

Rusia actualmente depende en gran medida de la actualización de los fuselajes MiG-31 que integran una serie de nuevas tecnologías, muchas de ellas derivadas del MiG-31M, aunque su capacidad para amenazar a un avión como el X-37 sigue siendo limitada.

Rusia está desarrollando actualmente el sistema de defensa aérea hipersónico de largo alcance S-500, que demuestra ser una alternativa más barata a los interceptores para neutralizar satélites y aeronaves espaciales.

Los MiG-31 también se han visto desde 2018 desplegando grandes misiles nuevos que se cree que están contruidos para neutralizar objetivos en el espacio, y el país está desarrollando actualmente un interceptor de próxima generación para suceder al Foxhound, que supuestamente se diseñará principalmente para la guerra espacial.

La asequibilidad del programa interceptor de próxima generación, designado como «MiG-41», permanece en secreto.